

Consideraciones sobre la agresividad en psicoanálisis

Carolina Costas

*Una discreta dosis de transferencia negativa
puede resultar provechosa
para la producción de saber.¹*

Este trabajo intenta dar cuenta de mi recorrido realizado este año en *freudiana, Institución de psicoanálisis*.

Una institución de psicoanálisis tiene entre sus principales finalidades, la formación de analistas. Mi interés por acercarme a *freudiana* tuvo que ver con esta pregunta por la formación, mejor dicho, muchas preguntas, ¿Qué hace un analista?, ¿Cómo debe intervenir?, ¿Cuál es su función?

Preguntas que se pueden reunir bajo uno de los títulos propuestos por *freudiana*: ¿En qué consiste una práctica acorde con el psicoanálisis?

Como joven practicante, se me presentan muchas inquietudes, que intento traducir en preguntas que me permitan estudiar para aproximar algunas respuestas.

Este año mi interés giró en torno a la famosa frase de Lacan que aparece en la tesis III de su escrito *La agresividad en psicoanálisis* (1948):

“Debemos sin embargo poner en juego la agresividad del sujeto para con nosotros, puesto que esas intenciones, ya se sabe,

¹ Miller, J. (2000). *Presentación. La transferencia negativa*. (p. 8). Buenos Aires: Tres Haches. Cita de Amanda Goya.

[Escriba texto]

forman la transferencia negativa que es el nudo inaugural del drama analítico”².

Esta frase me permite poner en articulación cuestiones que fueron trabajadas este año en el curso anual, “El psicoanálisis como práctica y experiencia” a cargo de Gabriel Levy, y en el grupo de investigación a cargo de Silvia Conía, “Problemas en la práctica del psicoanálisis: la resistencia y la defensa”.

Me propongo en este trabajo, analizar los conceptos que Lacan articula, agresividad, transferencia -negativa-, y lo que llama a esa altura de su obra, el “drama analítico”.

Algunas preguntas

¿Qué hacer con la agresividad?

¿Por qué aparece la agresividad en ese dispositivo al que alguien se acerca pidiendo a otro que lo ayude con su malestar?

¿Por qué Lacan afirma que es necesario poner en juego la agresividad del sujeto para con el analista? ¿Funciona esto como una condición para iniciar un análisis?

Mi recorrido

Al estudiar la dinámica de la transferencia, Freud plantea como enigmática la cuestión de que, siendo el más fuerte motor del tratamiento, se presente a la vez como obstáculo para la cura, al servicio de la resistencia. Encuentra entonces la necesidad de “separar una transferencia ‘positiva’ de una ‘negativa’, la transferencia de sentimientos tiernos de la de sentimientos hostiles”³. El surgimiento de la segunda pondría en peligro la prosecución de la cura, en tanto no permite un desciframiento, e impide la posibilidad de influir sobre el enfermo.

Lacan, en cambio, plantea el enigma de que la transferencia negativa, vehiculizada por la agresividad, estaría en el inicio de un trabajo de análisis.

² Lacan, J. (2014). *La agresividad en psicoanálisis*. En *Escritos 1*, Primera parte (p. 112). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

³ Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia* En *Obras completas*, Tomo XII (p. 102). Buenos Aires: Amorrortu (1991).

¿Qué es la agresividad?

En su escrito *La agresividad en psicoanálisis* Lacan liga la agresividad al narcisismo y a la pulsión de muerte; en su cuarta tesis la define como

la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo. (Lacan, 2014:114).

Explica su surgimiento como efecto de la alienación producida por la identificación especular del Estadio del espejo; momento constitutivo en que el infans se asume en una imagen de unidad, por contraste con la realidad de su inermidad orgánica. Lacan nos dice que esta captación por la imago de la forma humana domina toda la dialéctica del comportamiento del niño en presencia de su semejante, y revela una ambivalencia estructural.

Podemos decir también que la identificación primaria estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo. Al decir de Miller, en su seminario sobre *La transferencia negativa*, la intención agresiva podría sintetizarse con la expresión “la imagen del otro toma mi propio lugar”⁴.

Esto es lo que nos permite comprender la naturaleza de la agresividad en el hombre: en tanto que inherente al yo, es irreductible.

De este modo, debemos considerar que la agresividad aparecerá toda vez que alguien le hable a otro, cuestión propia de la dimensión imaginaria. Esta se experimenta como sentido agresivo, a diferencia de los actos violentos, que son raros. Así, se ubica la agresividad del lado del discurso; puede serarse en su fenomenología, desde manifestaciones leves hasta su grado más radical, en la psicosis.

En la tesis III de su escrito, Lacan se ocupa de argumentar lo que ocurre propiamente en la situación analítica; a partir de esto nos dará una serie de recomendaciones técnicas, que se desprenden del análisis de los resortes agresivos.

Nos indica en este punto acerca de la abstención del analista, respecto de responder a ese llamado del paciente, ese pedido de ayuda para aliviar el malestar: ese llamado oculta una emboscada, el pedido agresivo de que el analista se identifique con su sufrimiento, y participe en su mal. A esto hemos de responder con el ideal de impasibilidad, y la apatía que, si bien no impiden la emergencia de la agresividad, permiten salir del terreno de lo imaginario.

⁴ Miller, J. (2000). *La transferencia negativa* (p. 61). Buenos Aires: Ed. Tres Haches.

[Escriba texto]

Miller nos recuerda que el fenómeno de la transferencia emergió como una sorpresa para Freud, en medio de su investigación sobre el saber del inconsciente. Propone estudiar la transferencia a partir del operador del Sujeto Supuesto al Saber. Hay una suposición de saber, se espera saber del analista, y en tanto la suposición se sostenga, se podrá ir articulando. El analizante encontrará que ese saber sólo puede provenir de su propio discurso.

Para pensar la transferencia negativa Miller pondrá como eje la idea de sospecha, tomado del ensayo *La era de la sospecha* de Nathalie Sarraute, de 1962⁵. Allí la autora analiza un nuevo tipo de novela francesa, surgida en el siglo XX, en que ya no se puede confiar en la identidad de los personajes como sucedía con la novela clásica del siglo XIX, iniciándose “la edad de la sospecha”. Si bien este tema no constituye el eje central de este trabajo, es interesante la articulación que se puede establecer para pensar el dispositivo analítico. Se propone la sospecha como una creencia basada en la desconfianza. Cuando algo no se conoce, se anticipa como malo. Si bien se supone la confianza como condición para el establecimiento de la experiencia analítica, en ella el analista se vuelve sospechoso.

Así, ubica a la sospecha como una respuesta a la interpretación como tal, en tanto esta implicaría un mensaje de desvalorización: “Tú no sabes lo que dices”. Esto, que es casi constitutivo de la posición analizante, es lo que hace de la transferencia negativa el drama inaugural del análisis.

Ahora bien, esta frase de Lacan surge de las ideas de Reich, quien suponía la transferencia negativa desde el comienzo del análisis. Su postulado era que siempre había transferencia negativa, ya sea que se manifieste abiertamente, o que estuviera en modo latente.

Esta noción de transferencia se sostiene en su teorización de que la misma sería efecto de la actualización de una falta de gratificación libidinal en el paciente, por lo que no se producirá la transferencia positiva hasta que esta energía se libere de su estasis y pueda tomar como objeto al analista.

Desconfía entonces de la transferencia positiva, supone un odio latente.

Pero no es esto lo que propone Lacan.

Si analizamos estos postulados bajo su operador del Sujeto Supuesto al Saber, podemos decir que la transferencia negativa aparecía en los pacientes de Reich debido a su posición como analista, la de un sujeto que realmente sabe, no que se supone que sabe; que responde desde un saber ya adquirido, y no

⁵ Sarraute, N. (1962). *L'ère du soupçon, Essais sur le roman*. Paris: Gallimard.

[Escriba texto]

favorece la perspectiva de una significación a advenir. Se desprende entonces la transferencia negativa como respuesta en el analizante, a partir de la posición del analista.

Con respecto a la posición de Lacan, podemos dar una vuelta más al asunto diciendo que, en relación a Freud, sostuvo una transferencia negativa, que se puede entender no como odio si no como vigilancia; es lo que le permitió cuestionarlo de un modo operativo. Encontramos así un aspecto “positivo”, favorecedor, en ese sentido agresivo.

Consideraciones finales

Al principio me propuse aproximar algunas respuestas a mis preguntas, como un modo de anudar estas ideas, y abrir camino a otras.

Es posible decir que:

Lacan piensa la agresividad a partir del estadio del espejo.

“La intención agresiva es un modo de indicar que la experiencia analítica no puede ser concebida en su totalidad como una experiencia dialéctica”⁶.

Con respecto a la emergencia de la agresividad, sabemos que aparecerá siempre, por el sólo hecho de que alguien hable, desde su yo, sede de las pasiones y del desconocimiento. Por eso es posible ubicarlo como drama inaugural del análisis, porque se desplegará desde el mismo momento en que alguien empiece a hablarnos.

Pero también, porque el analista no responde a la demanda, ni a la de amar al paciente, ni a la de participar en su mal, tampoco responde a la demanda de saber; es necesario que ese saber se mantenga como supuesto, esto es lo que pone al analista bajo sospecha.

Otro modo de definir la agresividad es como “la marca en el registro imaginario de la pulsión de muerte”⁷.

Para finalizar, me interesa señalar un punto de la discusión de Miller en su seminario, con respecto a la pregunta:

¿Cuál es la posición que conviene al analista para abordar la transferencia negativa?

⁶ Miller, J. Obra citada (p. 51). Cita de Mercedes de Francisco.

⁷ Miller, J. Obra citada (p. 51). Cita de Mercedes de Francisco.

[Escriba texto]

Allí se pone en consideración la lectura que debe hacer el analista acerca de la emergencia del fenómeno de la agresividad, a la luz de la formulación posterior, de que la resistencia es siempre del analista;

“en el punto donde aparece la cuestión de la agresividad, el analista tiene que sospechar de su intervención, no de esa intención que es inaugural y que es algo donde se manifiesta la insistencia del deseo” (Miller, 2000:57)⁸.

A lo que Miller responde:

“cuando se desencadena la transferencia negativa, uno no puede dejar de preguntarse si ha cometido un error. (...) Hay que preguntarse si hubo algún error en juego o qué tipo de responsabilidad puede haber al analista en el asunto” (Miller, 2000:66).

Bibliografía

Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. En *Obras completas*, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu (1991).

Freud, S. (1915 [1914]). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)*. En *Obras completas*, Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu (1991).

Freud, S. (1916-1917). *Conferencia 27. La transferencia*. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III*. En *Obras completas*, Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu (1991).

Freud, S. (1916-1917). *Conferencia 28. La terapia analítica*. En *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III*. En *Obras completas*, Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu (1991).

Lacan, J. (1948). *La agresividad en psicoanálisis*. En *Escritos 1, Primera parte*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno (2014).

⁸ Intervención de Mercedes de Francisco.

[Escriba texto]

Lacan, J. (1949). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos 1, Primera parte*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno (2014).

Miller, J. (2000). *La transferencia negativa*. Buenos Aires: Tres Haches.

Sarraute, N. (1962). *L'ère du soupçon, Essais sur le roman*. Paris: Gallimard.